

Anuario de Estudios Urbanos  
No. 2, 1995

**MUJERES EMPRESARIAS  
DE AGUASCALIENTES:  
SIGNIFICADO Y TRABAJO\***

**Ma. Guadalupe Serna Pérez**  
Universidad de Guadalajara

## Introducción

**E**n el panorama de la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo, el estudio de las razones por las que sucede, además de importante, es complejo y obedece a una multiplicidad de causas. De manera que, resulta esencial comprender el significado que tiene para las mujeres el hecho de trabajar, dentro y fuera del ámbito doméstico. El presente ensayo tiene como objetivo analizar los distintos significados que la mujer le atribuye a este trabajo, además de profundizar en el análisis de las condiciones sociales que llevan a la formación de determinados significados del trabajo, en un grupo de mujeres que desarrollan actividades empresariales,<sup>1</sup> en la ciudad de Aguascalientes.

## Antecedentes

El estudio de los significados del trabajo entre las mujeres, es un tema que empezó a ser estudiado hace poco tiempo. Los estudios sobre género que

---

\* El presente ensayo forma parte de un trabajo mayor intitulado "Entrepreneurship, Women's Roles and the Domestic Cycle Women Perspectives on Domestic and Extradomestic Work in Aguascalientes Middle Class". Este estudio fue presentado como reporte para obtener el grado de Maestría en la Universidad de Texas en Austin, en mayo de 1994. Agradezco a Bryan Roberts su invaluable asesoría y a Mercedes González de la Rocha y Fernando I. Salmerón Castro sus atinadas críticas y comentarios para que este trabajo se volviera un manuscrito publicable. Agradezco también el apoyo recibido por E.D. Farmer (1992-1993). Las afirmaciones que el presente texto contiene, son de mi entera responsabilidad.

<sup>1</sup> Entiendo por empresarias a aquellas mujeres que son propietarias y/o socias de un negocio y que además participan en la administración directa de éste, en cualquiera de las tres ramas de la actividad económica.

buscaban explicar la cada vez más activa participación de la mujer en la actividad económica, apuntaban su preocupación hacia este aspecto. Las explicaciones de la permanencia o desplazamiento de la mujer de la esfera del trabajo a la esfera doméstica y viceversa apuntaban ya, como causas, las características particulares que presentaban las unidades domésticas y sus ciclos. Consideraban, asimismo, la importancia que las decisiones personales podían tener al optar por uno u otro camino. Dentro del grupo de trabajos que se ha ocupado de los significados que las mujeres le asignan al trabajo extradoméstico sobresalen los de Barbieri (1984), García y de Oliveira (1991, 1992, 1994), Valdés (1989), Gerson (1985), Benería y Roldán (1987) y Hubbel (1990, 1991).

Al analizar las contribuciones que se han hecho al estudio de los significados del trabajo femenino, queda claro que es muy importante analizar los elementos personales y los elementos sociales que intervienen en la adopción de estas definiciones. Resulta imprescindible distinguir los elementos personales y sociales que se ponen en juego para que dos mujeres con grandes semejanzas en términos socioeconómicos, trayectorias ocupacionales y de vida, así como composición familiar, opten, en un momento de su vida, por dos caminos distintos: el mundo doméstico o el mundo del trabajo.<sup>2</sup> La bibliografía sobre el tema destaca la importancia de analizar los significados al interior de grupos similares (para ampliar este punto véase García y de Oliveira, 1994). Parafraseando a Gerson (1985), se puede afirmar que no es posible obviar las condiciones materiales en las que viven las mujeres y considerar las motivaciones personales como suficientes para llevar adelante un proyecto. Los soportes tanto morales como materiales forman parte de la consolidación de los proyectos personales.

Partiendo de este supuesto, debería ser posible encontrar en cada estrato, significados divergentes del trabajo. Cuando se comparan mujeres de diversos estratos, resulta difícil distinguir la fuerza de la necesidad de la fuerza del compromiso personal.

<sup>2</sup> Entiendo por trabajo, el desempeño de una actividad por la que se recibe un sueldo o que genera ganancias

Con base en estas reflexiones, este ensayo busca profundizar en el estudio de los significados del trabajo, acotándolo a partir de la observación de dos grupos similares: un grupo de mujeres que participan en actividades empresariales (como grupo de control) y un grupo de amas de casa de los sectores medios.

El sustrato metodológico del trabajo arranca de los hallazgos obtenidos por García y de Oliveira (1994) en su estudio sobre los significados del trabajo femenino en los sectores medios y populares, en algunas ciudades de México. Para la construcción de la tipología, las autoras pusieron especial énfasis en las percepciones de las mujeres y en los **grados de compromiso** que ellas establecían con las actividades remuneradas, mediante una cuidadosa descripción de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas.

La tipología de estos autores para los sectores medios incluyó las siguientes variantes: 1) el trabajo como carrera, sostenido por mujeres profesionales activas para quienes el trabajo es útil e importante para la sociedad y fundamental para su desarrollo personal. 2) El trabajo como actividad complementaria en la vida de las mujeres, en donde, el cuidado y la crianza de los hijos y la atención al esposo son una prioridad. Trabajan por satisfacción personal y para mantener su independencia económica. 3) El trabajo como una necesidad para mantener el estatus social. En esta postura el trabajo remunerado se lleva a cabo “para garantizar las posibilidades de ascenso social” y la “obtención de los bienes y servicios definidos como esenciales dentro de los sectores medios: la casa propia, educación y medicina privada y viajes” (García y de Oliveira, 1994:136). 4) La permanencia en casa. Este grupo de mujeres considera que el trabajo y la responsabilidad que éste implica esta en abierta contradicción con el papel de madre y esposa que les interesa desarrollar.

Considero que esta tipología es una herramienta útil para continuar profundizando sobre el tema de los significados del trabajo entre las mujeres y sus posibles variaciones. Este análisis es fundamental, pues nos permite explicar la permanencia o no de la mujer en la actividad económica. El punto central en torno a los significados alude a la manera en la cual distintos tipos de personas sitúan lo que hacen dentro de una constelación más amplia de

valores. El “trabajo” remunerado tiene significados dinámicos que se encuentran en relación directa con la definición que la mujer hace de éste y el contexto económico y social en que se da. El trabajo tiene así, significados diferentes que varían de acuerdo al peso que la mujer le asigne en las distintas etapas de su vida. Desde esta perspectiva las variaciones en los significados del trabajo se encuentran relacionadas con formas diferentes de concebir la unidad doméstica y la participación de la mujer en ésta.

### Recolección de información: criterios

El trabajo de campo en el cual se sustenta el presente ensayo, se realizó durante los meses de junio y julio de 1992 en la ciudad de Aguascalientes. En el momento de la entrevista, mi grupo estaba formado por catorce mujeres: ocho empresarias<sup>3</sup> y seis amas de casa de tiempo completo. Las amas de casa fungieron como grupo de control puesto que, uno de los objetivos del trabajo era analizar la forma en que las mujeres definían el trabajo del hogar, sus diferencias y similitudes. Las definiciones de este segundo grupo no se analizan en detalle, únicamente se mencionan para contrastar el análisis del grupo de empresarias.

Las informantes se seleccionaron de acuerdo a los siguientes criterios: mujeres casadas con hijos, entre los 25 y los 49 años de edad. Todas debían trabajar de tiempo completo como amas de casa o como empresarias. Estas últimas debían ser propietarias o accionistas del negocio. Todas debían pertenecer a los estratos medios.<sup>4</sup> En el caso de las empresarias, esta se definió

<sup>3</sup> La mayoría de las mujeres de empresa entrevistadas, son propietarias de negocios con menos de 15 trabajadores. De las seis empresas sobre las que se recabó información, sólo dos de están en manos de ambos cónyuges, las otras están en manos de las mujeres. Los negocios de las entrevistadas son: una panadería, dos talleres de bordado y deshilado, una fábrica de ropa deportiva, un taller de cristales emplomados y una agencia de servicios gráficos.

<sup>4</sup> No es mi intención en este ensayo entrar en la discusión sobre los estratos medios. Sólo me interesa dejar claros los criterios empleados para seleccionar a las informantes del estudio. Todas las entrevistadas han desempeñado trabajos no/manuales y son propietarias o socias importantes de una empresa. Tienen niveles elevados de escolaridad e ingresos superiores a los N\$ 6 000.00 mensuales.

a partir de su actividad como empresaria. En el caso de las amas de casa se buscó que los esposos fueran empresarios o bien profesionales independientes con características económicas similares. Las empresarias fueron caracterizadas a partir de su posición económica y las amas de casa a partir de la del esposo.

Las entrevistas<sup>5</sup> fueron semiestructuradas y se empleó una guía que buscaba información sobre cinco conjuntos de condicionantes en la vida de las mujeres entrevistadas. Se incorporó, además, información personal, de su familia de origen y su familia de orientación. Los cinco conjuntos fueron: a) Información general; b) Información sobre organización doméstica; c) Relativa al contexto en que se da su participación en la actividad económica, y la importancia que cada mujer le ha asignado en los distintos momentos de su vida; d) Características de la empresa, el inicio, los apoyos y; e) La relación entre actividades empresariales y organización de la unidad doméstica.

El presente ensayo, sólo recupera parte de esta información. Específicamente, la relativa a la importancia que tienen para las mujeres, las actividades que realizan en ambas esferas de su vida: la doméstica y la no doméstica, y la manera por la cual le asignan valores específicos a estas actividades en los distintos momentos de su vida.

### Características generales de las mujeres entrevistadas

Las edades de las empresarias entrevistadas varían entre 27 y 45 años; sus años de educación formal, entre 9 y 17 años. La mayor parte de ellas trabajaron como profesionales asalariadas antes de emprender su propio negocio. Se casaron entre los 24 y 25 años de edad y tuvieron su primer hijo

<sup>5</sup> Las primeras entrevistas se concertaron utilizando una lista proporcionada por una ejecutiva en finanzas, quién me indicó quiénes podrían aceptar ser entrevistadas. A partir de esa lista se seleccionaron las que cumplían los requisitos establecidos para el estudio y que aceptaron ser entrevistadas. Las entrevistadas proporcionaron nuevas opciones de entrevistas al emplearse un sistema de bola de nieve para ampliar el número de entrevistas. El grupo de mujeres seleccionado resultó muy cercano en términos de estilos de vida, actividades y creencias, a pesar de que entre ellas no se conocían.



entre los 25 y los 29 años. Cuatro de ellas tienen dos hijos y las otras cuatro, tres, cada una. Sólo tres de ellas tienen hijos adolescentes; el resto tiene hijos con edades que varían entre los dos meses y los 9 años. Seis de ellas se casaron con universitarios titulados y dos con técnicos. Seis de los cónyuges se desempeñan en sus profesiones y sólo dos de ellos son socios de la misma empresa.

Por lo que toca a las amas de casa entrevistadas, su edad varía entre los 32 y 40 años. Al igual que las empresarias sus años de educación formal varían entre los 9 y los 17. Cuatro de ellas trabajaron antes de contraer matrimonio y una sólo continuó trabajando algunos años después de casada. A diferencia de las empresarias se casaron entre los 21 y 24 años, y tuvieron su primer hijo entre los 22 y los 25 años de edad. Un ama de casa tiene cuatro hijos, dos tienen tres y las otras tres tienen dos hijos cada una. Sólo dos de ellas tienen hijos adolescentes y las otras tienen niños entre 2 y 10 años de edad. Todas están casadas con universitarios titulados, propietarios de empresas y que, en ocasiones, administran al mismo tiempo otros negocios.

### Las definiciones de lo doméstico y lo no-doméstico

El objetivo de este apartado es construir la definición de lo que las mujeres consideran como actividad económica y la actividad doméstica que desempeñan.

Las empresarias definieron al trabajo (el desempeño de una actividad económica) en oposición a las actividades que realizan en el hogar. El trabajo es, por definición, una actividad que normalmente se realiza fuera del ámbito doméstico y que implica además, una compensación económica y/o el reconocimiento externo. Para ellas, el trabajo<sup>6</sup> permite también independencia económica, especialmente del esposo. Ofrece además, la posibilidad de ser creativa, de participar de manera activa en la sociedad y de contribuir de modo

<sup>6</sup> Cuando hable de trabajo haré referencia al desempeño de una actividad económica que genera ingresos monetarios.

importante al logro de los proyectos personales y familiares. Es un elemento esencial que permite obtener poder para opinar y tomar parte en las decisiones importantes sobre el presente y el futuro de la familia.

Como contraparte, las empresarias definieron al trabajo doméstico como el conjunto de actividades que se llevan a cabo en el ámbito doméstico. Definidas por oposición al trabajo, las responsabilidades domésticas no implican pago o reconocimiento y son llevadas al cabo con el propósito de mantener y apoyar física y emocionalmente a la familia.

Al hacer la reconstrucción de sus propios argumentos, se encontraron elementos que permiten percibir estas actividades como divididas en subgrupos: las tareas domésticas, la crianza y cuidado de los hijos, y el mantenimiento de las redes familiares. Esta distinción es particularmente clara entre las amas de casa. Cuando hablan de “el quehacer”, hacen referencia al mantenimiento diario del hogar: limpieza diaria de la casa, arreglo del jardín, lavado y planchado de la ropa, además de la compra de víveres y ropa.

La crianza de los hijos en cambio, parece formar parte de “el trabajo de llevar una casa” que implica la maternidad y cuidado de los hijos, la vigilancia de su educación y la enseñanza de reglas morales y de conducta. Otras actividades, como la preparación de los alimentos, la organización de las agendas y actividades de los hijos (actividades extraescolares, distracciones) y la vigilancia de las necesidades de estos y del esposo (la atención médica y la vigilancia de tareas), parecen también formar parte de este subgrupo.

Finalmente, existe un tercer grupo de actividades que las mujeres consideraron también como parte de su responsabilidad. Estas se refieren al mantenimiento de las redes sociales y familiares: organización y/o asistencia a la comida semanal con la familia y cenas ocasionales de negocios o con amigos. Estas actividades no parecen pertenecer a ninguno de los grupos.

A partir de este conjunto de definiciones es posible observar tres aspectos de una misma persona. La mujer como sujeto individual parece estar asociada al trabajo. Es en éste, donde ella discute, analiza y explica su trayectoria

individual y sus intereses personales. La madre-esposa, en cambio esta relacionada con las actividades domésticas que exigen su desempeño como responsable del cuidado del hogar y de los miembros que lo componen. Finalmente, la esposa parece asociarse directamente con el papel de constructora de las redes familiares y, en este sentido, hablamos del sujeto social, donde aparece como enlace necesario.

Desde esta perspectiva la mujer se percibe entonces como un sujeto desdoblado en tres diferentes "papeles", que debe desempeñar en distintos momentos y situaciones. Esto podrá observarse más claramente en los siguientes apartados de este ensayo.

### Los significados del trabajo y el grado de compromiso

Como ya lo mencioné para la discusión sobre los distintos significados del trabajo empleo la tipología de García y de Oliveira (1994). Esta tipología analiza exclusivamente el grado de compromiso que la mujer establece con su trabajo. Además me interesa las condiciones objetivas y subjetivas en las que se opta primero, por el trabajo y, posteriormente por iniciar un negocio independiente, que implica la responsabilidad adicional de crear fuentes de trabajo para otras personas.

Desde este punto de vista, considero que existe un proceso de significación y resignificación del trabajo asociado primero, a la trayectoria individual de la mujer; segundo, a los distintos ciclos de la unidad doméstica de la cual forma parte y, tercero, al contexto económico y social en que vive. Los tres aspectos inciden de manera permanente en sus decisiones y generan distintas posiciones frente al trabajo.

#### 1. El trabajo como meta y la necesidad de innovar

El grupo de empresarias de este grupo enfatizaron conscientemente la importancia que para ellas tenía el trabajar. El éxito y el reconocimiento de sus logros en el trabajo ha sido un objetivo muy claro en sus vidas. El trabajo es, desde su perspectiva, un requisito fundamental para su desarrollo

personal; ha sido y es parte importante en sus vidas, además de constituir un elemento básico para el logro de su independencia económica. En sus propias palabras:

*Me gusta trabajar porque te desarrollas, te sientes útil. No es nada más el trabajo por el dinero, es porque desarrollas capacidades, creces, no te estancas... Yo soy muy hábil para desarrollar y transformar gente, puedo desarrollar varios conceptos al mismo tiempo, soy muy hábil... Yo soy muy independiente... Gualu (34 años).*

*Para mi siempre ha sido muy importante mi desarrollo personal, mi carrera... Me gusta porque desarrollarte profesionalmente es muy atractivo, te sientes valiosa y tu ves cómo dicen [otras]: es que no me dejan, es que mi marido no me deja.... [Ellas] no tienen la fuerza de carácter para enfrentarse a otras situaciones. Fernanda (40 años).*

*A mi me gusta trabajar, me gusta lo que hago, me siento muy contenta; más que nada porque me gusta crear cosas... Sí ha sido difícil para mi ascender..., les he tenido que hacer entender a mis hijos y a mi esposo lo importante que es para mí trabajar, diseñar cosas que la gente busca, que compra, que a la gente le gustan. Katy (44 años).*

Las tres empresarias que componen este grupo trabajaron como profesionales asalariadas siendo aún solteras y viviendo en la casa paterna. Fue hasta años después de casadas que se iniciaron en las actividades empresariales. Al cuestionarlas sobre la importancia que para ellas tenía el trabajo, resulta evidente que optaron por éste de manera consciente, como la opción más adecuada para su desarrollo individual.

Sus antecedentes, especialmente su trayectoria educativa, les ha permitido obtener mejores credenciales para participar en el mercado de trabajo. Gualu obtuvo su título universitario como Ingeniero Químico. Fernanda, primer lugar de su generación, se graduó como maestra de educación preescolar y Katy es contadora privada titulada.<sup>7</sup> Todas comparten un origen familiar muy similar pues pertenecen a familias con recursos económicos suficientes para garantizar su sostenimiento el tiempo necesario para obtener un título, en la misma ciudad de Aguascalientes, o fuera de ella.

Iniciaron sus actividades profesionales viviendo aún en la casa paterna. En ocasiones esto fue motivo de conflicto. En los casos de Fernanda y Katy, por ejemplo, tuvieron que luchar con sus padres, quienes se negaban a que desempeñaran su profesión. Para ellos no era necesario que sus hijas trabajaran, pues tenían posibilidad de sostenerlas. En ambos casos, el apoyo recibido por sus madres fue decisivo para lograr la aceptación paterna. Después de casadas, de nueva cuenta enfrentaron problemas para continuar en el trabajo, pero ahora con su cónyuge, quién cuestionaba la necesidad de continuar laborando.

La historia individual y la forma en que se ha desarrollado su vida en el hogar que ellas han formado, resulta ilustrativa sobre la manera por la cual se ha visto reforzada su postura frente al trabajo.

Gualu, ha contado siempre con el apoyo de su padre quién le sostuvo sus estudios en el Tecnológico de Monterrey donde obtuvo el título de Ingeniero Químico a los 22 años de edad. Una vez terminada su carrera regresó a la casa paterna en la ciudad de Aguascalientes, donde se dio a la tarea de buscar

<sup>7</sup> En la ciudad de Aguascalientes, como en muchas partes de la provincia en México, en la década de los setenta, las mujeres desempeñaban sobre todo trabajos considerados femeninos. Las oportunidades educativas eran pocas, la mayoría permanecía en su lugar de origen, donde las carreras a las que se tenía acceso eran la escuela normal o carreras cortas en academias comerciales. Sólo algunas mujeres afortunadas ingresaban a la universidad, lo cual implicaba salir de la casa paterna y viajar a otra ciudad, cosa impensable en muchos casos. La Universidad Autónoma de Aguascalientes fue inaugurada en 1973, con las carreras de administración de empresas y contaduría pública y posteriormente se incorporaron otras carreras. No ha sido fácil para las hidroclidas romper con una vieja tradición que considera que las mujeres sólo estudian para casarse y no porque les interese incorporarse a la actividad económica.

trabajo. Finalmente lo encontró en una importante compañía de lácteos, como la única mujer ingeniero. Al término del primer año su contrato no fue renovado por falta de disciplina:

*Como en el laboratorio había poco trabajo yo terminaba rápido y me iba a aprender otras cosas, pero eso era una indisciplina muy grande. Si me preguntaban mi opinión la decía y no les gustaba. No era el esquema que ellos esperaban.* Gualu.

Después de esto, empezó a buscar trabajo de nueva cuenta, sin encontrarlo. Posteriormente se iniciaron los trámites para casarse con un ingeniero de la ciudad de México, a quién había conocido cuando estudiaba en la ciudad de Monterrey. Se casó a los 24 años y se fue a vivir a la ciudad de México. Posteriormente se mudó a Querétaro y luego a Salamanca. Durante los dos primeros años de casada estuvo en tres diferentes empleos, en tres ciudades distintas. La razón: a su esposo no le gustaban los trabajos que tenía y cambiaba constantemente. Antes de iniciar el cuarto intento, en otra ciudad, decidieron regresar a Aguascalientes. Sin embargo, los planes que tenían ambos al regreso no eran similares. El esposo de Gualu se interesaba en iniciar su propio negocio de inmediato. A ella, en cambio, le interesaba continuar trabajando como profesional asalariada para aumentar sus ahorros y, a futuro, abrir una empa-cadora de carnes, proyecto que requería de una inversión inicial importante.

Después de varias discusiones, su esposo la convenció de iniciar su propio negocio, una panadería; campo relacionado con las experiencias de trabajo de él, pero terreno desconocido para ella. En este proyecto invirtieron sus ahorros y las aportaciones del padre de ella, quien le regaló, una casa para vivir y, el local para instalar la empresa. La panadería ha crecido y ahora cuenta con once trabajadores y una enorme deuda, por mala administración del gerente de producción (su esposo), de acuerdo a Gualu.

A lo largo de los ocho años de vida de la empresa, la familia ha crecido y tiene ahora dos hijos en edad pre-escolar. Ellos estuvieron primero, a cargo de una niñera y de la suegra de ella; y, luego en la guardería. La madre de ella

nunca ha querido auxiliarla pues no estuvo de acuerdo en que abrieran una panadería, ya que le molesta ver a su hija convertida en panadera.<sup>8</sup> En la empresa, Gualu ha tenido dos distintos cargos: primero, fue gerente de producción y, posteriormente, gerente de ventas, cargo que ocupaba en el momento de la entrevista. Sin embargo, durante estos ocho años, las dificultades han sido constantes, motivo por el cual ella ha decidido separarse de la empresa:

*Los dos, (mi esposo y yo) tenemos un estilo muy personal de hacer las cosas, no compartimos ideas, llega el momento en que tú te tienes que decidir, así que, con todo el dolor de mi corazón, le voy a buscar por otro lado. Gualu.*

Desde su perspectiva es muy difícil trabajar con un socio que al mismo tiempo es el esposo: los problemas se mezclan. Por esta razón, ha decidido buscar un trabajo relacionado con su profesión y con lo que ha aprendido en la empresa.

Las circunstancias de Fernanda, en su lucha por defender su trabajo, son similares a las de Gualu. Fernanda se recibió de maestra normalista, pues su padre no le permitió estudiar leyes fuera de la ciudad de Aguascalientes. Después de recibirse, a los 17 años, empezó a trabajar como maestra de educación preescolar, contando siempre con el apoyo de su madre y con la oposición de su padre. Se casó a los 25 años con un técnico que trabajaba en el ferrocarril, a quién había conocido en su época de estudiante. Al casarse, su esposo le sugirió que abandonara su trabajo y ella se negó. Este fue el inicio de sus problemas matrimoniales. Cuando cumplió diez años de trabajar como maestra de preescolar, a los 27 años y con un recién nacido, fue invitada a ocupar una excelente posición como funcionario en el gobierno estatal, gracias

<sup>8</sup> Gualu está consciente de que a su madre y a sus amistades les parece que tantos años de estudio debieron haber culminado en otra actividad. Pero ella considera que ha aprendido mucho y ahora tiene mayores posibilidades de trabajar.

al excelente desempeño en su trabajo. En su nueva posición disfrutó, por espacio de casi ocho años, de un amplio reconocimiento por su trabajo y logró también ascensos importantes. De supervisora a jefa de programa y luego a directora de área. Durante este lapso, nació su segundo hijo y, también se agravaron los conflictos con su esposo, quién, se oponía, a que los chicos fueran enviados a la guardería. En un intento por mejorar la situación en el hogar, durante los ocho años que trabajó en la administración pública, solicitó dos permisos de trabajo, por seis meses, cada uno. Sin embargo, estos intentos no sirvieron, pues al dejar de trabajar y permanecer en casa los ingresos disminuían considerablemente ya que su esposo tenía una posición eventual en el trabajo. Por ello, el empleo de Fernanda era muy necesario para el hogar.

*Mi esposo no quería que me ayudaran en la casa...creo que quería hacer evidente que aunque funcionaba en otras cosas, era incapaz de organizar algo mucho mas sencillo. Es algo que hasta inconscientemente vas asimilando. Fernanda.*

En el octavo año de trabajar en la administración fue promovida como coordinadora general. Esta propuesta llegó en un momento de tensión en su hogar y las diferencias entre su esposo y ella se volvieron irreconciliables. Como consecuencia renunció a su trabajo y posteriormente a su relación matrimonial, mediante el divorcio. En sus propias palabras:

*En el momento en que me ofrecieron el puesto, en mi hogar las cosas eran intolerables. Mi marido me presionó por medio de la prensa, que era una madre que no atendía a sus hijos. El sabía lo importante que era para mí tenerlo [el ascenso]. Sus declaraciones me desprestigiaron políticamente. Lo logró, yo perdí el puesto y eso me dolió mucho. Decidí que la relación no podía seguir y me divorcié. Fernanda.*



Después de su ruptura conyugal, regresó a su trabajo como maestra de preescolar y al mismo tiempo empezó a trabajar, como empleada, en el departamento de ventas de la empresa de la familia. Posteriormente regresó a la administración pública colaborando en el gobierno municipal, por un trienio, en un puesto de dirección. Durante este lapso la empresa familiar sufrió modificaciones y los hijos pasaron a ser socios de la empresa. Sin embargo, los hombres decidieron vender sus acciones y éstas pasaron a manos de las mujeres de la familia. Al terminar su último trabajo en la administración municipal, aceptó participar en la empresa, como socia activa. Fernanda tenía algunos ahorros que le permitieron comprar más acciones. Los últimos dos años ha ocupado el puesto de gerente de ventas y planea llegar a la posición más alta en la empresa.

Un punto en el cual Fernanda hace hincapié, al hablar de su trayectoria de trabajo, es en la diferencia entre tener un negocio propio y trabajar en la administración pública. Ahora, como empresaria, tiene flexibilidad en los horarios, que contrastan con la rigidez que tenía en sus trabajos anteriores. Sobre todo, en este momento en que ella debe vigilar de cerca a sus hijos adolescentes.

El tercer caso es Katy de 44 años, quién se tituló como contadora privada a los 15 años. Dos años después, viviendo aún en la casa paterna, empezó a trabajar como asistente de contador en una fábrica de ropa de punto, empresa donde su padre era socio. En este negocio ha permanecido desde hace 25 años, desempeñando diferentes puestos: asistente del contador, supervisora de producción, supervisora de ventas y supervisora del área de diseño.

Hace cuatro años (1988) heredó las acciones de su padre, lo que la convirtió en la accionista mayoritaria de esta empresa. Actualmente ocupa el puesto de supervisora general de producción y diseño.

*Ahora yo soy la que decido si se fabrica o no alguna prenda; claro, está la junta de consejo, [pero] al último yo soy la que decido, yo tengo voto de calidad en la empresa. Katy.*

Durante este tiempo, ha habido cambios importantes en su vida. Se casó, a los 24 años, con un técnico mecánico y han procreado tres hijos. Al casarse, su esposo le sugirió que dejara de trabajar, pero ella defendió su interés de no abandonar su trabajo y lo ha defendido también frente a sus hijos adolescentes. A diferencia del caso de Fernanda, el esposo de Katy no ha interferido con el desempeño de su trabajo, al contrario, la ha apoyado para que continúe.

Por las condiciones en las cuales se inició en la empresa (hija de uno de los dos accionistas) siempre tuvo libertad de horarios, que le permitieron organizar sus actividades domésticas. También contó con el apoyo de su madre para cuidar a sus hijos, mientras fueron pequeños. Desde su perspectiva, la flexibilidad de horarios, la ayuda de su madre y la colaboración de su esposo, han sido elementos clave para continuar en la fábrica.

Como es posible observar, para Gualu, Fernanda y Katy, mantener su independencia económica ha sido una responsabilidad personal. La sola idea de volverse dependientes les resulta inconcebible. También es posible observar, a lo largo de sus propias narraciones, que el trabajo es y ha sido una actividad primordial en sus vidas. Encuentran que su papel de empresarias les permite planear y administrar su tiempo de acuerdo a sus propios ritmos. A pesar de ello, la combinación entre las actividades empresariales y las actividades domésticas ha sido problemática.

Los tiempos más difíciles, han surgido en momentos de transición importantes para ellas y están relacionados con el área doméstica. Durante estos, el cónyuge ha solicitado el abandono temporal de su trabajo, por ejemplo, al casarse, durante los embarazos y en el primer año de vida de los hijos. Estas discusiones sobre la actividad económica de la mujer y su importancia, han sido elementos de tensión que se han sumado a las nuevas responsabilidades de la mujer (el nacimiento de un nuevo hijo). Esto significa que en todos los casos analizados ellas han continuado con su trabajo, coordinando las actividades domésticas, defendiendo su permanencia en la actividad económica y atendiendo a los hijos.

Como responsables de la crianza y el cuidado de los hijos, sobre todo, en los primeros años de edad, han solicitado la ayuda familiar o bien, han



depositado su confianza en el recién creado sistema de guarderías en Aguascalientes.<sup>9</sup> Ambas decisiones provocaron conflictos que fueron solucionados, en parte, dejando claro ante el esposo que las decisiones respecto al cuidado de los hijos pequeños era responsabilidad materna.

Aunque consideran que las actividades domésticas no tienen la misma importancia que tiene el cuidado y la crianza de los hijos, también las han asumido como su responsabilidad, luchando constantemente porque los miembros de la familia las asuman como propias —aunque, sin mucho éxito—. Las tareas son ejecutadas por las empleadas domésticas y ellas son responsables de su coordinación. Sólo en algunas ocasiones, por ejemplo, cuando no hay servicio doméstico, el esposo y los hijos adolescentes colaboran limpiando las recámaras o lavando los platos. Sólo en uno de los tres casos, el esposo de Katy se ha hecho responsable de la compra de los víveres y la vigilancia de los hijos adolescentes.

Finalmente, el grupo ha puesto especial énfasis en el reconocimiento externo por los logros en su trabajo. De manera reiterada mencionan, a lo largo de su narración, lo importante que es para ellas el reconocimiento que haga su familia, esposo e hijos, de sus logros en el trabajo o en la empresa. Hacen patente que la ausencia de este reconocimiento, especialmente por parte del esposo, las hace sentirse frustradas. Cuando a esto se añade una crítica negativa sobre su trabajo, o la insistencia en que lo abandone, surgen circunstancias propicias para llevar a cabo acciones decisivas sobre el futuro familiar. No afirmo que el trabajo como meta es equivalente al divorcio, pero sí, que en los

<sup>9</sup> En la ciudad de Aguascalientes el sistema de guarderías se inició entre 1979 y 1980 y, antes de ese período, no se contaba con guarderías. Generalmente las mujeres que trabajaban dejaban a sus hijos a cargo de la abuela materna, o bien de alguna tía. La primera guardería fue la del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) para los hijos de las madres trabajadoras de la industria y para empleadas. En los siguientes dos años se abrieron dos nuevos centros de cuidado infantil en la ciudad: la Guardería del DIF, para hijos de madres trabajadoras, administrada por el gobierno estatal y un CENDI (Centro de Desarrollo Integral), dependiente de la Secretaría de Educación Pública, para las trabajadoras de la educación. Con el paso de los años se inició el sistema de guarderías privadas y ya en la década de los noventa, Aguascalientes cuenta con un número importante de estancias para el cuidado infantil. Desafortunadamente no contamos con más datos ya que el estudio sobre la infraestructura de las ciudades para las madres trabajadoras aún está por hacerse.

casos analizados, hay elementos que permiten percibir la interrelación que existe entre los significados (representaciones) y las condiciones objetivas de existencia y sus mutuas influencias.

## 2. El trabajo como actividad secundaria y la empresa como opción

Un segundo grupo de empresarias consideró su trabajo como una actividad muy importante, poniendo énfasis, sin embargo en que, el principal objetivo de su vida era el bienestar de su familia. El trabajo es entonces, una actividad que ocupa un lugar secundario y es precedido por las necesidades personales y familiares. Para las dos mujeres que se incluyen en este grupo, el reconocimiento externo por el trabajo que desempeñan, es un asunto menos relevante que para el grupo anterior. Sin embargo, sí demandan una compensación económica importante. El trabajo es descrito por ellas en los siguientes términos:

*Para mí, el trabajo es importante porque te das cuenta con el correr de los años que te empiezas a valer como mujer, que es increíble trabajar, que te da mas energía... Entonces el hombre se porta de otro modo, sabe que tu te puedes valer por ti misma si algo no anda bien. Empiezas a valorar tu tiempo a equilibrarte entre tu casa, el trabajo, tus hijos y el marido. Las cuatro áreas son importantes. Vicky (39 años).*

*Para mí es importante trabajar en algo que me hace sentir muy bien. Me encanta diseñar. Es muy padre trabajar con gente joven, es muy a todo dar. Tienes que organizarte. Yo, ya andaba maromeando entre mis niños, la universidad y mi esposo. Tatis (35 años).*

Las mujeres que componen este grupo, se iniciaron trabajando como profesionales asalariadas, siendo aún solteras, y antes de terminar sus estudios.

Posteriormente, ya como mujeres casadas y con hijos todavía muy pequeños (menos de un año en ambos casos), abandonaron su trabajo como profesionales asalariadas e iniciaron su propia empresa. Las razones aducidas para cambiar su actividad económica fueron simples, el trabajo asalariado absorbía una parte importante de su tiempo, lo cual implicaba el descuido de sus hijos y, además rendía exiguos ingresos. Para ellas, la creación de un negocio propio fue la mejor alternativa para continuar su desarrollo personal y profesional. Como dueñas de su propio negocio, les era posible controlar su tiempo y organizarlo con mayor flexibilidad. Ofrecía además una ventaja adicional: la garantía de mejorar sus ingresos.

Tanto Vicky como Tatis provienen de familias de los sectores medios, sin mayores problemas económicos. Ambas fueron a la universidad y contaron siempre con el apoyo familiar. Sin embargo, a pesar de la posición desahogada de su familia decidieron responsabilizarse de su educación universitaria trabajando y estudiando al mismo tiempo, aún antes de concluir sus estudios. Sólo una de ellas se graduó. Ahora como mujeres casadas, han contado también con el apoyo moral y económico de su cónyuge en todos los proyectos que han iniciado.

Vicky inició la carrera de arquitectura en la ciudad de San Luis Potosí, gracias al apoyo económico de sus padres. En el segundo año de la carrera empezó a trabajar como dibujante, lo cual le permitió sufragar gastos menores. A los 20 años, en el cuarto año de la carrera universitaria, interrumpió sus estudios y se trasladó a la ciudad de México, donde su novio estudiaba. En ese lugar inició la carrera de diseño industrial e intentó financiarse sus propios estudios, trabajando como dibujante independiente, pero no lo consiguió. La carrera era muy costosa y tuvo que abandonarla e incorporarse a un despacho de arquitectos, como dibujante. Sin embargo, su prometido sí terminó su carrera y regresó a Aguascalientes. Ella lo acompañó. De regreso a la casa paterna continuó trabajando como dibujante independiente. Después empezó a trabajar como encargada de maquetas en un despacho de decoración, por espacio de ocho años. En esa compañía ascendió hasta convertirse en la responsable del área de decoración, pero manteniendo el mismo sueldo y horario iniciales.

Durante este periodo se casó, a los 29 años, y tuvo su primer hijo. El sueldo que ganaba en la compañía era muy bajo, y no compensaba el tiempo que ella le dedicaba. También sentía frustradas sus aspiraciones y siempre estaba angustiada por el tiempo. Apenas si veía a su hijo, quien permanecía la mayor parte del día en la guardería y en la tarde al cuidado de la abuela, quien auxiliaba constantemente a Vicky en estas tareas y las del hogar.

Durante el embarazo de su segundo hijo, redujo sus horarios de trabajo en la compañía. Por las tardes, en su casa, empezó a fabricar emplomados en vidrio, haciendo sus propios diseños. Con ayuda de su esposo, quien trabajaba como administrador, en una importante compañía constructora de Aguascalientes, empezó a vender sus diseños y a aumentar el número de clientes. Al nacer su segundo hijo, abandonó definitivamente el trabajo en el despacho. En la decisión de Vicky de abandonar su trabajo influyeron, por un lado, el escaso reconocimiento económico y social a su trabajo y por otro, la necesidad de disponer y controlar su tiempo y distribuirlo entre su negocio y su familia. Ante el conflicto que representaba para ella el dedicar una gran parte de su tiempo a una actividad que no retribuía, con el consiguiente descuido de sus hijos y esposo, la posibilidad de tener su propio negocio surgió como la alternativa más viable.

*Como mujer que trabaja eres muy mal pagada, no importa si eres o no titulada te siguen pagando el mínimo. Yo veía que mis compañeros, cuando se casaban, les pagaban más. Ya entonces yo tenía hijos, trabajaba con hijos, tenía un horario fijo, me dedicaba demasiado al trabajo... Fue cuando decidí ser independiente. Mi esposo y mi papá me ayudaron; yo en cuestiones de trabajo siempre he tenido ayuda... Mira, con el correr de los años te vas dando cuenta que el trabajo es importante, pero no es tan importante. Lo más importante es tu familia y el amor de tu marido. Vicky.*

Con el apoyo económico y moral de su esposo y su padre, Vicky inició su fábrica de vidrio emplomado. En el momento de la entrevista, la empresa, con cinco años de antigüedad, contaba con ocho trabajadores instalados en un

taller de su propiedad, además de una tienda para venta directa al público. Durante este mismo periodo Vicky se ha dedicado también a trabajar como profesional independiente decorando casas y edificios, al mismo tiempo que crea diseños para sus cristales.

Tatis, es originaria del Distrito Federal y su familia emigró a Aguascalientes, cuando ella terminó la secundaria. En esta ciudad cursó la preparatoria y entró a la universidad a la carrera de diseño gráfico. Aunque su familia sostenía sus estudios ella empezó a trabajar a los 20 años, aún como estudiante, en un despacho de publicidad. Al obtener su título como diseñadora gráfica, se incorporó a la universidad como maestra de tiempo completo y trabajó ahí diez años. Durante este periodo se casó con un administrador de empresas que había conocido en la universidad y procrearon tres hijos.

Para el cuidado de sus hijos utilizó una guardería privada. Ella no tuvo opciones, pues era huérfana de madre y sus hermanas no vivían en la ciudad. Desde el nacimiento de su primer hijo, Tatis inició una lucha para organizar su tiempo de trabajo y su tiempo familiar. Sin embargo, fue hasta el nacimiento del tercer hijo, cuando la falta de tiempo se hizo evidente. El desempeño simultáneo de su trabajo como profesora universitaria, como madre y como esposa, la hizo sentirse agobiada. Desde su perspectiva, no desempeñaba ninguna de las actividades de manera adecuada.

Después de un breve periodo de incertidumbre, optó por renunciar a su trabajo en la universidad, pues le interesaba dedicar más tiempo a sus actividades como madre y esposa. Sin embargo, también le interesaba seguir contribuyendo al ingreso familiar. Con el apoyo moral y económico de su esposo, inició su propia compañía de diseño, y en dos años ha logrado importantes contratos de trabajo que le han permitido contar con personal permanente.

*Al final ya estaba un poco incómoda, estaba en la Uni [universidad] y quería llegar a mi casa; estaba acá y sabía que me debía ir a la Uni... [Cuando] cumplí mis diez años como profesora universitaria, yo pensé: ya cumplí mi etapa, tengo un diploma (de 10 años de*

*servicio) para que mis hijos vean que algo hice. Esa era como una meta que ya cumplí. No la extraño, yo ya tenía ganas de ser mamá, y eso en la Uni era muy difícil. Ahora yo dispongo de mi tiempo.*  
Tatis.

Para Vicky y Tatis, el desempeño de un trabajo con horarios rígidos era incompatible con el cumplimiento de sus responsabilidades hogareñas. Esta fue la razón principal para iniciar un negocio propio. Este les dio la posibilidad de organizar su tiempo, mantener su independencia económica, satisfacer sus necesidades personales y contribuir al ingreso familiar, sin descuidar sus responsabilidades domésticas.

Al hacer el recuento de la trayectoria y los cambios de estas mujeres, es importante enfatizar la ausencia de conflictos entre ambos cónyuges, por las actividades económicas de las esposas. Ambos esposos, las han animado moralmente siempre para continuar con su trabajo. Al iniciarse en el negocio recibieron, además del apoyo moral, el apoyo económico que requerían para llevar adelante su proyecto. Estos apoyos nunca se han traducido en ayudas reales como colaborar en casa, lavando platos, vigilando a los niños, o comprando víveres. Tanto Vicky como Tatis son responsables del cuidado y la crianza de los hijos, además de organizar y ejecutar todas las tareas relacionadas con la unidad doméstica. A lo anterior se suma su actividad empresarial. Aunque cuentan con servicio doméstico, cuando éste falla ellas realizan las tareas sin recibir ayuda del cónyuge. Sin embargo, esto no representa un conflicto para ellas, pues son mujeres conservadoras y no están interesadas en romper patrones tradicionales de división del trabajo. Sus protestas se dirigen contra los horarios rígidos del trabajo, o la ausencia de reconocimiento, pero no discuten la nula colaboración del esposo en el hogar.

El contraste entre el grupo anterior y éste parece indicarnos que cuando las mujeres son emprendedoras y están dispuestas a romper patrones tradicionales, enfrentan sistemáticamente la oposición del cónyuge. En cambio, las mujeres con posturas tradicionales, son apoyadas por sus esposos en todos los



proyectos que no impliquen cambios en los patrones de organización y distribución de las responsabilidades en el hogar.

### 3. El trabajo como forma de mantener el estatus social y la necesidad del ingreso

En este grupo, la preocupación fundamental al trabajar o iniciar un negocio es mantener su calidad de vida. Por esta razón, las expectativas individuales y el proyecto familiar están activamente involucrados en el desarrollo de la actividad empresarial. Para ellas el significado del trabajo, está estrechamente relacionado con la satisfacción de lo que ellas han definido como sus necesidades de consumo. Estas necesidades incluyen: casa propia, autos, ropa de marca para ellas y los chicos, escuelas y universidades privadas para sus hijos, vacaciones anuales, departamento en la playa y proveer a los hijos, de dinero para sus gastos (pasear con los amigos). En sus propias palabras:

*Yo empecé a trabajar desde que me casé porque me aburría. Me puse a hacer costureros y los vendía. Luego, yo veía que mi esposo trabajaba, estaba sacando dinero para nosotros y todo, pero teníamos que sacar más. Sí sacábamos, pero sacábamos para vivir bien, no para más. Ahí fue que yo decidí que me ponía a trabajar. Manu (27 años)*

*Mi suegra algunas veces me dijo: ¿Tu no trabajas por necesidad? Yo le dije, yo creo que usted está equivocada en ese aspecto, yo no tengo para lo que yo quiero. Me decía, ¿pero es que lo que a ti te gusta son los vestidos y los zapatos caros? ¡Por eso! Ve usted que necesito trabajar. Cristy (45 años)*

*A mí me gusta trabajar porque yo soy muy inquieta; me gusta hacer varias cosas al mismo tiempo. [Antes] no había necesidad para que*

*yo trabajara, mi esposo me pasaba cierta cantidad de dinero. Luego, me dijo que ya no me podía seguir dando. Dije, no, pues de algún lado tiene que salir, porque no estoy dispuesta a sacrificar los lujos supuestamente que te puedes dar. Ahí fue cuando me organicé a trabajar. Imelda (31 años)*

Los orígenes familiares de este grupo son muy similares a los anteriores. Al igual que los otros casos analizados, estas mujeres también han recibido el apoyo de sus padres para realizar sus estudios. Las tres empresarias que conforman el grupo tuvieron experiencia de trabajo mientras eran solteras y al casarse lo abandonaron. Dos de ellas trabajaron como profesionales asalariadas y la otra colaboraba en la empresa familiar. A pesar de esto, nunca han considerado al trabajo como una parte esencial de sus vidas. Ahora como madres y esposas, el bienestar familiar es su principal preocupación. Por eso, es importante analizar bajo qué circunstancias familiares y personales regresaron al trabajo o al inicio de su propio negocio.

Manu, la más joven de las empresarias analizadas, cursó tres años de la carrera de administración de empresas, en la ciudad de Aguascalientes. Al mismo tiempo que estudiaba, ayudaba a sus padres en el negocio familiar, un taller de bordados. A los 20 años abandonó la universidad para casarse con un joven veterinario, que trabajaba en una importante compañía de lácteos en la ciudad de Aguascalientes. Antes del año de casada, inició su propio negocio, por dos razones: mantenerse ocupada y hacer dinero. Con un total apoyo económico y moral de sus padres y su esposo, abrió un taller de costura en su misma casa. En dos años Manu logró aumentar el número de trabajadores y adquirir más máquinas para el taller. Para la promoción de sus productos Manu contó con el apoyo de su padre, quién los ofrecía a sus clientes. Al tercer año de operaciones del taller, Manu se embarazó. El trabajo aumentó y fue entonces cuando ella insistió, hasta persuadir a su esposo, en asociarse con ella en el negocio. Finalmente, después del nacimiento de su primer hijo, su esposo abandonó su trabajo y se asoció con ella en el taller. A lo largo de cinco años han sido socios en la empresa, al mismo tiempo que han criado dos hijos.

A pesar que el trabajo les exige una gran dedicación, han logrado salir adelante sin problemas como pareja y como socios en la empresa. En el momento de la entrevista, se mudaron a un nuevo edificio, diseñado especialmente para la fábrica y lejos de su hogar.

*Mi esposo renunció a su trabajo porque yo se lo pedí. Le dije, cada vez tengo más pedidos, me tienes que ayudar, tenemos que crecer y tú eres el que me tiene que ayudar, él aceptó renunciar. Al principio no sabía nada, claro. Ahora me ayuda en ventas y compras. Manu.*

Cristy, (hermana de Katy) se tituló como maestra de educación pre-escolar. Con el apoyo incondicional de su madre y con la constante oposición de su padre, trabajó durante ocho años, en un jardín de niños, hasta que se casó, a los 25 años. Los primeros doce años de casada se dedicó al cuidado de su esposo, sus tres hijos y su casa. Cuando su hijo menor tenía tres años, se empezó a sentir “infeliz, aburrida y enojada de verse convertida en ama de casa de tiempo indefinido.” En ése momento recibió una oferta de trabajo, para volver a su actividad como educadora. Después de algunas discusiones con su esposo, empezó a trabajar de nuevo. Previamente había organizado sus actividades en el hogar y su hijo menor se quedaba al cuidado de su suegra.

*Yo me la pasaba todo el día enojada en la casa; yo veía que mis hermanas llegaban de otra manera. Yo le dije a mi esposo que me habían ofrecido un trabajo, no le iba a pedir permiso. Ay, ¿a poco te van a dar trabajo?, me dijo. Eso fue como un empujoncito. [Ahora] me gusta trabajar porque me siento muy realizada como mujer, pero muy cansada, porque a veces el trabajo de ama de casa, esposa, mamá y supervisora en la fábrica es muy pesado. A veces llego muy cansada, y los veo acostados, y yo con el montón de cosas que hacer... Pero pienso, qué flojera... si me quedara en la casa, me sentiría inútil. Cristy.*

Cristy volvió al trabajo y por espacio de cinco años, se desempeñó como educadora. Finalmente, hace cerca de cinco años,<sup>10</sup> una de sus hermanas (Katy) la invitó a participar como accionista y supervisora de almacén en una vieja empresa familiar que su hermana planeaba reestructurar. Cristy aceptó y abandonó su trabajo como educadora. Contaba con ahorros suficientes que le permitieron incorporar capital a la empresa, mediante la compra de acciones. La única condición puesta por Cristy fue que sólo asistiría a la fábrica las horas que pudiera y, así lo hizo durante un año. Tres años atrás el negocio de su esposo, una compañía constructora, enfrentó severos problemas financieros y se fue a la bancarrota. Después de esta aguda crisis económica, las acciones de Cristy y su puesto en la empresa se volvieron muy importantes para ella y su familia, puesto que las ganancias generadas por la fábrica pasaron a ser el único ingreso en el hogar. A partir de entonces Cristy se dedica de tiempo completo a la empresa ante la necesidad de cubrir los gastos familiares y sacar adelante la difícil situación.

*Cuando empezamos lo de la fábrica fue difícil, ahora vemos que nuestro esfuerzo ha valido la pena. Con esta nueva situación yo repelaba mucho. Ahora ya no. Yo creo que lo puedo apoyar [a su esposo]. Ahora ya no compro ropa cara, estoy empleando mi dinero en algo útil, en vivir. Cristy.*

Imelda, originaria del Distrito Federal estudió la carrera de secretaria bilingüe. Empezó a trabajar a los 16 años de edad. Por espacio de ocho años, trabajó en tres distintas compañías como secretaria ejecutiva. A los 24 años de edad se casó, con un ingeniero que conoció en uno de sus empleos. A sugerencia de éste abandonó su trabajo. Imelda afirma que dejó su empleo pues no era necesario que ella trabajara, “no era el momento y además mi esposo gozaba de una excelente posición económica”. Durante cuatro años se de-

<sup>10</sup> En el momento de la entrevista, verano de 1992.



dicó a su esposo, al cuidado de sus dos hijos y a la atención y coordinación de las labores de la casa. En algunas ocasiones, sin embargo, vendía productos de belleza a domicilio. A fines de 1989, Imelda y su familia, migraron a la ciudad de Aguascalientes en donde su esposo se integró como socio en una compañía de productos químicos. En 1991, el esposo de Imelda inició su propia empresa. Desde entonces, la naciente compañía ha requerido grandes esfuerzos y ahorro familiar. El inicio de la nueva planta implicó, para Imelda, recortes en el presupuesto familiar y en la cuenta individual para gastos que recibía mensualmente.

Ante esta situación, Imelda decidió hacer algo para tener de nueva cuenta dinero. Sin comentarlo con su esposo y apoyada por uno de sus hermanos, quién le proporcionó el capital necesario, abrió un pequeño taller para la confección de uniformes deportivos, que empezó a funcionar a fines de 1991. En enero de 1992 Imelda se asoció con una amiga y abrieron una tienda de artículos deportivos, donde además, venden los productos que ella fabrica. Sin embargo, en el momento de la entrevista la naciente empresa enfrentaba problemas por desacuerdos entre las socias. Casi al mismo tiempo (dos meses antes), Imelda dió a luz a su tercer hijo. Las desaveniencias con su socia, el recién nacido y su desorganización la hicieron "sentirse incapaz de manejar toda la situación". El futuro de la empresa era, en el momento de la entrevista, incierto.

*Yo pensé, quiero hacer algo. Luego mi hermano me ayudó. Yo no quise decirle a mi esposo... Yo tengo aquí una amiga que, como yo, andaba pasando altas y bajas. Le dije que nos asociáramos. Quedamos que el trabajo iba a ser a partes iguales y yo veo una gran diferencia entre ella y yo. Yo hago la mayoría de las cosas... Ahora con esta gordita [su recién nacida] me he sacado totalmente de onda, no he podido hacer nada. Imelda.*

Como hemos podido observar este grupo de mujeres, ha regresado a la actividad económica, después de un periodo de dedicación al hogar y a la fami-

lia, y lo ha hecho por el bienestar familiar. Para ellas es importante tener recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades presentes y futuras: mantener su calidad de vida. De esta manera, el trabajo que genera ingresos o ganancias, significa la posibilidad más viable para lograr sus objetivos; esto es, obtener recursos que se traducen en bienestar familiar. Desde esta perspectiva, en este grupo no existe una confrontación entre el papel de madre y el papel de asalariada o empresaria ya que las diferencias se resuelven mediante la subordinación de ambos papeles al proyecto familiar.

Este grupo presenta también un criterio uniforme acerca de las responsabilidades de la mujer en el hogar. Para todas ellas las tareas domésticas, el quehacer, es responsabilidad de la mujer y debe ejecutarlo cuando se carece de ayuda. En cambio, para el cuidado de los hijos sus criterios varían. Para Manu, el cuidado de los hijos es responsabilidad de la pareja. El esposo colabora en el cuidado de los hijos cuando ella realiza actividades en la fábrica o sale a visitar clientes. Imelda, en cambio, mantiene una posición tradicional al respecto. Cristy, por su parte, aunque sostenía una posición tradicional, la ha venido modificando en la medida en que su posición en el sostenimiento del hogar ha cambiado. Su percepción actual acerca del cuidado de los hijos considera que el hombre debe ser también responsable del cuidado de los hijos. El marido debe vigilarlos, llevarlos al doctor si enferman, sobre todo cuando la mujer debe dedicar todo el día a las actividades en la empresa.

#### 4. La permanencia de los significados: las amas de casa

Dedicarse de tiempo completo a las actividades del hogar tiene también un significado importante para quienes las realizan. Esta importancia de lo doméstico contrasta con las opiniones de las empresarias, pero sus argumentaciones son igualmente claras y razonadas.

Este apartado tiene como objetivo describir y analizar la importancia que tiene para un grupo de amas de casa, dedicarse al hogar de tiempo completo. Intento explicar cuáles son las razones de su permanencia en el hogar y su no participación en actividades económicas remuneradas.

Un primer punto de concordancia entre las amas de casa es que, para ellas, convertirse en esposa y en madre es el objetivo principal en su vida. Así el desempeño de estos roles inseparables, requiere una total dedicación, por parte de la mujer. Esta postura implica severas diferencias con respecto a las empresarias. Para la mayoría de las amas de casa, no es posible dedicarse al hogar y al trabajo al mismo tiempo. Expresado en sus propias palabras:

*Yo tengo la idea, a lo mejor es una idea anticuada pero son ideas muy arraigadas en mí, que mis hijos me necesitan los primeros siete años de su vida. Toda su formación es en esos primeros años de su vida. Será que mi mamá nunca trabajó, y yo veo que todos somos muy unidos. Siento que eso (estar con mis hijos) es más importante para mí, más que ganar dinero. Porque yo podría trabajar... Elsy.*

*Para mí, el cuidado y la protección de mis hijos, sobre todo en los primeros años de infancia, es muy importante. Hay cosas en las que nadie lo puede sustituir a uno, como es la vigilancia a los hijos, la educación, los principios. Anita.*

*Yo decidí quedarme en la casa. Lo de mi esposo alcanzaba, entonces me decidí, con mucho gusto, a quedarme con mis hijos. En un momento difícil, en que yo andaba sacada de onda, pensé en la guardería. Las visité y regresé muy acongojada. Tu ves que desde la cuna ya puedes relacionarte con tu hijo. ¿Por qué dejarlo si no hay necesidad? Lili.*

*Yo tuve un cansancio físico muy severo. Aún cuando el trabajo me gustaba mucho, empecé a sentir que no tenía la calma para atender a los niños y al trabajo. Entonces, fue una buena excusa para retirarme. Al poco tiempo volví de nuevo a trabajar, pero sólo por un año. Yo considero que mi escala de valores había cambiado, ya*

*no le daba tanta importancia al aseo de la casa. Sentí que ahora yo quería estar con mis hijos, aprovecharlos. Titina.*

Para este grupo ser madre y esposa, implica trabajar de tiempo completo en el cuidado y la crianza de los hijos, atender el hogar y las necesidades del esposo. Incluye también vigilar el desarrollo de los hijos, enseñarles valores, normas, respeto, buenas maneras, “que crezcan como niños bien educados”, ponerles atención y reforzar la educación que ellos reciben en la escuela.

En general, las amas de casa entrevistadas no tienen confianza en los cuidados que otras personas, calificadas o no, puedan dar a sus hijos, especialmente en los primeros años de vida. Para ellas, éste es un deber de madre y, por ende, ella es insustituible, puesto que el aprendizaje de las normas morales y de conducta se recibe en el hogar, entre los suyos. Es ahí donde, bajo el cuidado de la madre, se refuerzan los valores y se crea un individuo que pueda convivir de manera armónica con su familia.

Al igual que las empresarias entrevistadas, este grupo considera que el cuidado de los hijos en los años iniciales, es responsabilidad de la madre. Sin embargo, mientras que para aquellas es posible confiar en los servicios profesionales de atención a infantes y niños pequeños (las guarderías), para las amas de casa, esto no es factible. Además, los cuidados maternos y la atención a las necesidades de los hijos son sólo una parte de las responsabilidades del ama de casa. La otra parte, son las tareas domésticas, las cuales son coordinadas, o en caso necesario, llevadas a cabo por ellas directamente. Entre las amas de casa encontramos también la distinción, que examinamos arriba, entre cuidado y crianza de los hijos, y tareas domésticas.

Las amas de casa comparten con las empresarias su preocupación por el bienestar de su familia, pero para lograrlo han elegido un camino distinto: la permanencia en casa.

El grupo de amas de casa proviene de familias sin dificultades económicas, similares a las de las empresarias. Sin embargo, la mayoría carece de títulos para ejercer una profesión. De las seis mujeres que componen este grupo, dos (Anita y Elena) estudiaron una carrera comercial, aunque sólo una

obtuvo título, como auxiliar de contador. Otra más (Titina) obtuvo el título de maestra de educación pre-escolar y cursó una especialidad. Las otras tres (Camila, Elsy y Lili) cursaron estudios universitarios, pero ninguna se tituló.

Anita, Titina, Camila y Elsy trabajaron antes de contraer matrimonio, las otras dos nunca han trabajado. Congruentes con su percepción acerca del papel de madre y esposa, Anita y Elsy abandonaron su empleo al casarse. Titina en cambio, pensaba al casarse, que era posible compaginar sus responsabilidades en el hogar y el desempeño de su trabajo. Después del nacimiento de su segundo hijo, cuando las presiones de tiempo fueron excesivas, decidió abandonar el trabajo y dedicarse por completo al cuidado de sus hijos. Camila, en cambio, tiene trabajo eventual en la compañía de su padre.

Este grupo dedicado a las labores del hogar, comparte con sus cónyuges, la importancia que tiene el que la madre se dedique por completo al hogar y al cuidado de los hijos. El padre proveedor se responsabiliza de allegar al hogar todo lo necesario para la casa. No se contempla la posibilidad de que la madre y esposa emprenda la aventura del trabajo remunerado y descuide a sus hijos.

La mayoría de los esposos de las amas de casa son empresarios o profesionales libres, pero en los últimos años (después de 1986) ante la necesidad de satisfacer las necesidades de la familia, han buscado administrar nuevos negocios, para mejorar sus ingresos. A pesar de esto no hay ningún cambio en las amas de casa acerca de su papel en el hogar, o de una posible modificación. Cuando trabajan, lo cual sucede con poca frecuencia, lo hacen a solicitud de otros, como una ayuda que prestan al esposo o al padre, aunque reciban retribución por hacerlo.

La permanencia en sus percepciones, o el escaso dinamismo que registran los significados en este grupo, parece deberse a la manera en la cual la pareja ha definido la división del trabajo dentro y fuera del hogar. En general estas mujeres han mantenido una división tradicional del trabajo por género, en sus hogares. Ellas esperan del proveedor (el esposo), que cuide y cubra las necesidades familiares. De la misma manera se espera que ella cumpla con la responsabilidad de llevar a cabo las tareas de reproducción de la unidad

doméstica. Cada uno debe desempeñar su parte, de la cual es enteramente responsable: la mujer de la parte doméstica y el hombre del trabajo.

Una de las grandes diferencias entre las empresarias y las amas de casa se establece a partir de la manera en la cual los dos grupos definen su propia posición en la negociación de las necesidades personales y familiares. El significado del trabajo y las actividades domésticas, dependen, en gran medida, de esta definición. Las mujeres empresarias le otorgan un peso expreso a su independencia personal, es decir, a la capacidad de satisfacer sus necesidades, empleando para ello sus propios medios. Cuando trabajan lo hacen, o porque consideran que su trabajo es una actividad importante en sus vidas, o bien porque les interesa que ellas y su familia mantengan estándares de consumo adecuados al medio en el que se desenvuelven. En todos los casos, prevalece siempre la idea de la independencia personal.

Por contraste, las amas de casa no expresan una especial preocupación por su independencia. Su posición se define en términos de deberes y compromiso familiares. La madre y esposa, parte fundamental de la unidad doméstica, debe atender a la familia y a sus necesidades domésticas. Como contraparte, las responsabilidades del proveedor están con el mundo exterior y básicamente implican la satisfacción de las necesidades económicas del hogar.

## Conclusiones

El presente ensayo ha intentado analizar una serie de significados que un grupo de mujeres de Aguascalientes atribuyen a su trabajo, dentro y fuera del ámbito doméstico. El análisis, aún de un número pequeño de casos, permite observar diferencias radicales entre individuos y entre grupos con actitudes contrastantes respecto a la relación entre ambas esferas de actividad. Se buscó indagar la forma en que se establece la relación entre los distintos significados que la mujer atribuye al trabajo que desempeña, dentro y fuera del ámbito doméstico y las condiciones objetivas en que esto sucede. Se puso énfasis en las posibles variaciones de estos significados y su relación con etapas especí-



ficas de la unidad doméstica, de la cual la mujer forma parte. Para esto se empleó información recolectada mediante entrevistas a un grupo de mujeres empresarias y amas de casa de la ciudad de Aguascalientes. Partimos del supuesto de que el estudio de los significados del trabajo es fundamental, pues nos permite explicar la permanencia o no de la mujer en la actividad económica.

El bagaje teórico y metodológico sobre el que descansa este ensayo, como lo indiqué arriba, está formado por los diversos estudios que desde la década de los 80 se han realizado en torno a los significados del trabajo entre las mujeres. Se puso especial énfasis en seguir la tipología descrita por García y de Oliveira (1994), con el objetivo de explorar su utilidad en una discusión más amplia a la inicialmente abordada por las autoras.

Al analizar, de manera específica, los distintos significados que las mujeres atribuyeron al trabajo y a las actividades domésticas fue posible mostrar, cómo estos significados se vuelven dinámicos y cambiantes en las distintas etapas de la vida de la mujer y de la unidad doméstica de la cual forma parte.

En los casos estudiados encontramos grandes diferencias entre las empresarias y las amas de casa, pero también entre las empresarias mismas. La definición de trabajo doméstico y trabajo extradoméstico es dispar. El trabajo, tal como las empresarias lo definieron, comprende al grupo de actividades opuestas a las que la mujer realiza dentro de la casa e implican necesariamente, una compensación monetaria o un reconocimiento externo. El trabajo se percibe como un elemento esencial que confiere autoridad y poder, y también implica la incorporación de actividades que son agregadas a las responsabilidades domésticas de la mujer.

Las actividades domésticas definidas por oposición al trabajo, incluyen todas aquellas tareas llevadas a cabo con el propósito de apoyar y mantener psicológica y emocional y materialmente a la familia. Las actividades domésticas se separan en dos esferas: el quehacer y el trabajo de la casa. Para las amas de casa, en contraste, el trabajo es una actividad en abierta oposición al adecuado desempeño de su papel de madre y esposa. Para ellas, el rol de mujer, madre, esposa, es inseparable y requiere de dedicación completa.

En relación a los significados del trabajo encontramos, entre el grupo de empresarias, tres distintas formas de considerarlo:

- a) El trabajo como meta y necesidad de innovar. Este grupo se compone de empresarias para quienes el trabajo ha sido un objetivo muy claro en sus vidas. Para ellas el trabajo es un requisito fundamental del desarrollo personal y, es un elemento básico para el logro de su independencia económica. Son mujeres que han trabajado sin interrupción a lo largo de su vida. Su trayectoria personal y la historia de la unidad doméstica permiten observar una relación estrecha entre sus percepciones acerca del trabajo y las acciones para llevar a cabo sus metas. Los cambios en la actividad que desempeñan se debe sobre todo a la necesidad de continuar innovando y creando.
- b) El trabajo como actividad secundaria y la empresa como opción. Para estas mujeres, el principal objetivo en su vida es el bienestar de su familia, sus hijos y esposo. El trabajo es una actividad que ocupa un lugar secundario y es precedido por las necesidades familiares. El reconocimiento externo por el trabajo es un asunto menos relevante que para el grupo anterior. No obstante, demandan una retribución económica. Por ello, la actividad empresarial es vista como una opción que les permite el control y manejo de su tiempo y una mejoría en sus percepciones.
- c) El trabajo como forma de mantener el estatus social y la necesidad del regreso. La preocupación fundamental de estas mujeres al trabajar o iniciar un negocio es mantener e incrementar su calidad de vida. Por esta razón las expectativas individuales y el proyecto familiar están activamente involucrados en el desarrollo de su actividad empresarial. Para ellas, el significado del trabajo se relaciona con la satisfacción de necesidades de consumo. Por ello, ante la amenaza de perder su posición vuelven a la actividad económica, que abandonaron al casarse.

Los tipos descritos, nos permiten constatar la diversidad de significados del trabajo, de acuerdo al análisis de García y de Oliveira. Pero también nos permite observar el dinamismo de los significados; cómo estos sufren modificaciones y cambian con el tiempo y las circunstancias. Encontramos que estos cambios se encuentran en relación con la trayectoria de vida de los sujetos de manera individual, con la negociación a que lleguen los cónyuges al interior de la unidad doméstica y con el entorno social mayor. Sin duda, estos puntos requieren mayor investigación, pero la discusión anterior indica con claridad la relevancia del tema para entender la participación de la mujer en la actividad económica y sus modalidades.

## Bibliografía

- ADLER Lomnitz L, and Pérez-Lizaur M., (1987), **A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture**, New York, Princeton University Press.
- ARRIAGADA, Irma, (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", En: **Revista de la CEPAL**, No. 40:87-104.
- BENERÍA, L. and Roldan M. (1987), **The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City**, Chicago, The University of Chicago Press.
- BLANCO Sánchez, Mercedes, (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: Un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios," en: Orlandina de Oliveira, (ed.), **Trabajo, poder y sexualidad**, México, PIEM-El Colegio de México.
- CHANT, Sylvia, (1991), **Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households**, Manchester, Manchester University Press.
- DE BARBIERI, Teresita, (1984) **Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México**, México, SEP86-Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, (1991), "Los ámbitos de acción de las mujeres," **Revista Mexicana de Sociología**, IIS-UNAM, Año LIII-1 Enero-Marzo.

- GARCÍA, B., H. Muñoz y O. Oliveira, (1982), **Hogares y trabajadores en la ciudad de México**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA, B. y Oliveira, O. (1991), "El significado del trabajo femenino en los sectores populares," Ponencia presentada en el Seminario **Mercados de trabajo: Una perspectiva comparativa, Tendencias generales y cambios recientes**, México, CES-El Colegio de México-COLEF.
- \_\_\_\_\_, (1991a), "El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos," Ponencia presentada en el Seminario **Mercados de trabajo: Una perspectiva comparativa**, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, Del 23 al 26 de octubre de 1991.
- \_\_\_\_\_, (1991b) "Maternidad y trabajo en México: una aproximación microsocial," CES- El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_, (1992), "Trabajo femenino y cambio económicos en México: 1976-1987", Trabajo presentado en la Conferencia **Sociodemographic Effects of the 1980's Economic Crisis in Mexico**, Austin, Universidad de Texas en Austin, Abril 1992.
- \_\_\_\_\_, (1992a) "El significado del trabajo femenino en los sectores medios," Manuscrito Inédito.
- \_\_\_\_\_, (1993), "Relaciones de género en familias de sectores medios y populares urbanos en México", Ponencia presentada en la Conferencia: **Engendering Wealth and Well-being**, Centro de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, San Diego, Universidad de California. Febrero 17 a 20.
- \_\_\_\_\_, (1994), **Trabajo femenino y vida familiar en México**, México, El Colegio de México.
- GERSON, Kathleen, (1985), **Hard Choices**, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_, (1993), **No Man's Land: Men's Changing Commitment to Family and Work**, New York, Basic Press.
- GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, (1986), **Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara**, México, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP.
- \_\_\_\_\_, (1989), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara," en: Oliveira de Orlandina (ed.), **Trabajo, poder y sexualidad**, México, PIEM-El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_, (1992), "Los matices de la diferencia: Patrones de organización doméstica entre los sectores medios y los sectores populares urbanos", Ponencia presentada en la Conferencia: **Sociodemographic Effects of the 1980's Economic Crisis in Mexico**, Austin, Universidad de Texas en Austin, Abril 1992.
- \_\_\_\_\_, (1993), "Household headship and occupational position notes towards a better understanding of gender and class differences in an urban context". Ponencia presentada en la Conferencia: **Engendering Wealth and Well-being**, Centro de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, San Diego, Universidad de California. Febrero 17 a 20.